

Heinz Dieterich

Capítulo 7 de mi obra,
Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI,
2nda edición revisada y ampliada.

Publicada por:

Monte Avila Editores y Fondo Editorial Por los Caminos de América,
Venezuela 2007.

Ilustración: Hector de la Garza, "Eko"

Contacto: brpp.sucre@gmail.com

Prohibida la **reproducción comercial** de este texto.

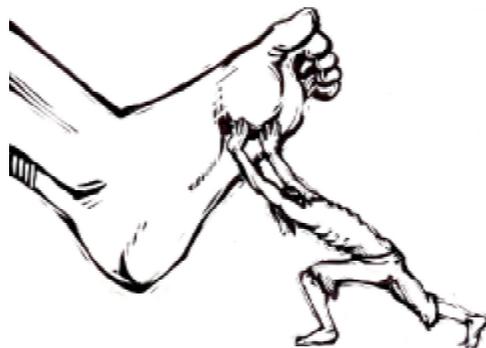
7.

El Socialismo del Siglo XXI en Preguntas y Respuestas

I. Economía, explotación y clases sociales

1. ¿Por qué dice Carlos Marx, que la historia humana es una historia de luchas entre sus clases sociales?

Marx y Engels describen en el *Manifiesto Comunista* (1847) la historia humana de los últimos tres mil años de la siguiente manera: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.



En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.”

Después de este análisis de la historia de las sociedades de clase, K. Marx y F. Engels llegan a la conclusión de que la moderna sociedad

burguesa del capital no se diferencia realmente de las anteriores economías reseñadas, en cuanto que explota con la misma brutalidad de los esclavistas y señores feudales a los ciudadanos débiles que no se pueden defender.

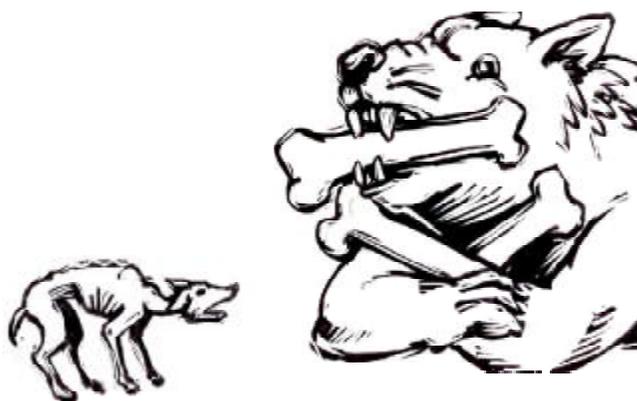
“La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.”

Si esta descripción de la historia de la sociedad humana es correcta, y la evidencia de la explotación, las guerras, las matanzas entre las naciones y clases sociales parece indicar que sí lo es, entonces nace la siguiente pregunta.

2. ¿Y por qué las clases sociales luchan? ¿Por qué no resuelven sus problemas democráticamente, hablándose y llegando a consensos y acuerdos?

La respuesta es que las clases sociales, por ejemplo, obreros, trabajadores, campesinos, profesionales, pequeños y grandes empresarios, luchan por la riqueza social, es decir, el plusproducto o excedente económico que genera la sociedad. Lamentablemente, esta lucha es comparable a la lucha en una jauría de perros por una presa que no alcanza para todos. Los más fuertes se quedan con la presa y marginan o excluyen a los demás.

En la sociedad humana los “perros” más fuertes son las elites. Estos reparten entre sí el excedente económico, dejando lo menos posible a las mayorías. Cuando estas protestan con huelgas, manifestaciones y levantamientos, las elites usan el Estado para reprimirlas, incluso con la policía y las fuerzas armadas, y a eso se refieren K. Marx y F. Engels cuando hablan de la lucha entre las clases sociales.



3. Si la lucha de clases resulta de la disputa por el plusproducto económico, entonces: ¿Qué es el plusproducto económico y qué es la economía que lo genera?

Para entender el plusproducto o excedente o surplus económico hay que definir primero la actividad humana que llamamos “economía”, porque es esta actividad la que genera el plusproducto. Entendemos por economía la transformación de la naturaleza en bienes y servicios para satisfacer las necesidades del hombre, realizada mediante el trabajo y el apoyo de herramientas y máquinas. La relación jurídica que regula este proceso de transformación, apropiación y distribución de la naturaleza, se llama propiedad. En la historia ha habido tres formas principales de la propiedad: a) la propiedad social (de todos), b) la propiedad privada (de algunos) y c) la propiedad del Estado.

El plusproducto o surplus, a su vez, puede ser definido como el excedente económico que una jornada de trabajo deja a los productores después de que éstos han satisfecho sus necesidades básicas como alimentación, salud, alojamiento, educación, entre otras. Para calcular

el excedente o surplus económico hay que descontar del producto final todos los costos o insumos necesarios y el remanente es el plus-producto o excedente.

Toda jornada en una economía desarrollada tiene dos partes básicas: una que se requiere para generar el producto que es *necesario* para reproducir las fuerzas humanas y materiales gastadas durante la jornada, y una segunda que se usa para producir el plusproducto. El tiempo de la jornada que se usa para generar el producto necesario se llama *trabajo necesario* y la parte de la jornada dedicada al plusproducto se llama *plustrabajo*.



4. ¿Toda historia humana gira en torno a la relación entre el producto necesario y el plusproducto económico?

Sí, así es. Tal como la tierra gira en torno al sol, la dinámica de la sociedad gira en torno a esa relación. El secreto de la evolución social de la especie humana de los últimos cinco a siete mil años, desde la aparición de los primeros Estados en China y Medio Oriente, radica en la relación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente o plustrabajo. Marx y Engels llamaban a esta relación la “tasa de plustrabajo” y le concedieron una gran importancia, porque mide el grado de explotación del trabajador en una sociedad que está dividida en clases sociales, y controlada por una clase o elite dominante que detenta el poder.

5. Nunca había oído este término y ahora estoy confundido: ¿No decía Marx que la tasa de plusvalor o de plusvalía mueve todo el sistema capitalista?

Sí, lo dijo y de hecho no hay contradicción entre ambas formulaciones. El mismo Marx lo aclaró. Si lo ves desde el proceso del trabajo se entiende de la siguiente manera. El *trabajo necesario*, es decir, el tiempo mínimo que tienes que trabajar para reponer tus fuerzas, los materiales y las herramientas que gastaste durante la jornada, te genera un *producto necesario*. El trabajo que ejerces más allá de este mínimo necesario, es el *plustrabajo*, que, a su vez, genera un *plusproducto*. Supongamos que tengas una parcela de tierra donde cultivas maíz. Si trabajas diariamente sabes por experiencia que necesitas laborar, digamos, cuatro horas cada día en esta parcela para producir lo que necesitas para la sobrevivencia. Este trabajo necesario de cuatro horas diarias te genera el producto necesario para existir; digamos unos 200 kgs de maíz cada seis meses.

Si quieres vivir mejor, por ejemplo tener un coche, una buena casa, un ahorro, entonces necesitas trabajar más, digamos, además de las cuatro horas del trabajo necesario, tres horas adicionales. Este es el plustrabajo que te genera un plusproducto, supongamos de 100 kgs. Lo vendes y con el dinero que recibes por este surplus mejoras tu casa. Tu jornada de siete horas tiene, entonces, los dos componentes: cuatro horas necesarias y tres horas excedentes que generan productos concretos. En este caso el producto necesario es de 200 kilos de maíz y el plusproducto de 100 kilos.

Ahora analicemos este proceso de trabajo como un proceso de aprovechamiento de capital, o “realización de capital”, como dice Marx. En el proceso capitalista, el empresario dispone de un dinero (capacidad adquisitiva) que quiere emplear para ganar más dinero; es decir, hacerse más rico. Cuando se usa un dinero para hacerse más rico, este dinero es llamado capital.

El empresario contrata con este capital-dinero a los trabajadores, compra o renta a la maquinaria, los edificios y la materia prima que

necesita y produce una mercancía (producto o servicio). Vende la mercancía y tiene una ganancia sobre el capital-dinero original. Es importante entender que no todo aquél que es rico es un capitalista. Capitalista es alguien que cumple con dos criterios: a) usa dinero con el motivo de enriquecerse y, b) emplea otras personas en este proceso. De la misma manera, no todo producto o servicio es una mercancía. Un bien o un servicio sólo es mercancía, cuando se produce para venderlo y cuando el acto de compra-venta se hace libremente, es decir, por medio de la plena voluntad del comprador y vendedor.

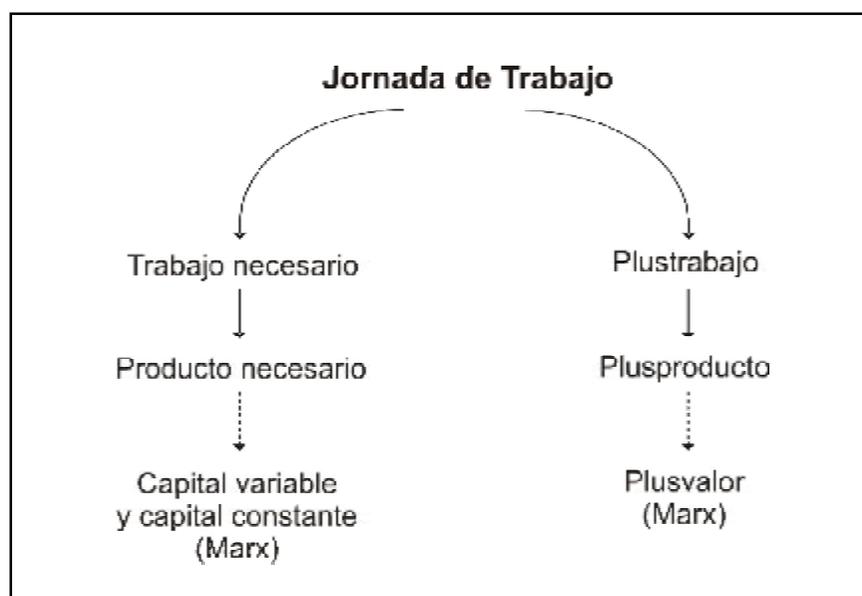
El capital-dinero que invierte el empresario tiene dos componentes: el capital constante (c) y el capital variable (v). Capital constante es el capital que se emplea para comprar máquinas, edificios, etcétera. Este capital transfiere su valor en el proceso del trabajo a los productos, lo que en la contabilidad burguesa se llama “depreciación”. Un camión, por ejemplo, tiene una vida útil de diez años. Cada año pierde, digamos, diez por ciento de su valor. De hecho, no “pierde” este valor sino lo transfiere a los bienes que transportan.

Capital variable es el capital-dinero con el cual el empresario contrata la mano de obra, es decir, los salarios que tiene que desembolsar para tener trabajadores. Esta mano de obra o capital variable genera durante el trabajo necesario su propio valor —es decir, los salarios pagados— y, además, durante el tiempo del plustrabajo, un valor extra, un plusvalor. Con este plusvalor (plusvalía o *Mehrwert* en alemán) se queda el empresario. Cuando vende (realiza) la mercancía, este plusvalor se convierte en ganancia. (La relación entre esta ganancia y el capital variable más el capital constante se denomina tasa de ganancia: $m/v + c$).

Concluyendo: la tasa de plusvalor (p/v , plusvalor sobre capital variable), que tú conoces como medida específica del grado de explotación en la sociedad capitalista, existe como tasa de plustrabajo (plustrabajo/trabajo necesario) en todas las sociedades de clase, tanto precapitalistas como capitalistas. La tasa de plustrabajo es, por lo tanto, la medida universal que permite medir en términos cuantitativos la tasa de explotación de la fuerza de trabajo a través de toda la historia

humana. Como tal, es un coeficiente idóneo para medir el grado de injusticia socioeconómica en cualquier sociedad.

La tasa de plusvalor, en cambio, que a grandes rasgos expresa la relación entre todas las ganancias y todos los salarios pagados (*Lohnquote*) en una empresa o una economía nacional, es una medida que sólo puede aplicarse a la economía de mercado moderna, la crematística.



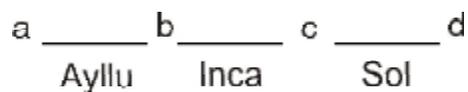
6. Esto es un poco complicado: ¿Podemos dar un ejemplo, midiendo la tasa de explotación laboral en una sociedad indígena antes de la invasión europea de 1492?

Sí, si tomamos una sociedad de clases, se puede hacer el cálculo sin ningún problema. Podríamos ilustrarlo con la sociedad incaica, el Tahuantinsuyu. Sabemos que el total de las jornadas de trabajo dentro de un determinado período de producción, por ejemplo, un año, se repartía según la división tripartita de la tierra: entre las tierras del ayllu (comunitarias), las tierras del Inca y las tierras del Sol. Si suponemos

una repartición equitativa de las jornadas de trabajo anuales entre esos diferentes campos/unidades de cultivo, y si contamos el año agrícola con, digamos, 240 días útiles, y haciendo abstracción de prestaciones adicionales como la mita textil o el rendimiento de los yana, y, finalmente, también del hecho de que el campesino *fue alimentado durante las jornadas en las parcelas estatales por el Estado*, entonces vemos que el productor inmediato (el campesino) trabajaba 80 días al año para sí, en la parcela del ayllu que le fue asignada para su cultivo y usufructo propio; 80 días para el Inca y 80 días para la clase sacerdotal en las tierras del Sol.

En forma gráfica obtendríamos, el siguiente esquema:

Total: tiempo de trabajo

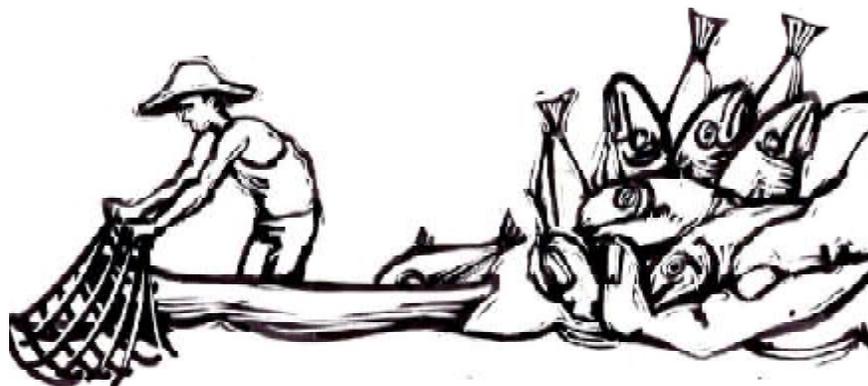


El tiempo de “trabajo necesario”, o sea, el tiempo de trabajo necesario para la reproducción del productor inmediato es representado por la línea a–b. El tiempo de trabajo excedente, o sea, la parte de la jornada en que es creado el plusproducto social se representa por las líneas b–c y c–d. La proporción entre el trabajo necesario y el trabajo excedente, sería por consiguiente,

$$\frac{b - c + c - d}{a - b} = \frac{80 + 80}{80}$$

Como vemos, la tasa de plustrabajo ascendería al 200 por ciento, lo que representaría una cuota bastante elevada, *si se tratara de un cálculo exacto*. Podríamos concluir que bajo la dominación incaica el productor inmediato trabajó sólo la tercera parte de la jornada para sí y las otras dos terceras partes para el propietario de los medios de producción o, dicho en otras palabras, tenía que entregar a la clase dominante, por cada día de trabajo que realizó para sí, dos días de trabajo no retribuido.

económico que puede consumir, cambiar por otros productos o ahorrar/invertir; b) descansar para pasar más tiempo con su familia, recrearse, etcétera.



Cuando el pescador es dueño de sus medios de producción o cuando hay una democracia económica él decide si toma la alternativa a) o b). Pero si trabaja en una sociedad de clase donde los medios de producción no son suyos o donde se le obliga a producir un plusproducto para la elite económica-política, pierde el derecho a decidir sobre a) y b), es decir, sobre la jornada de trabajo. Los dueños de la economía y de la sociedad lo obligan a producir un excedente económico y entregárselo a ellos, dejándole solamente el producto necesario para sobrevivir. Al resistirse a la imposición de producir y entregar ese plusproducto, se desata la lucha entre la clase económica que detenta el poder y la clase de los productores directos, los pescadores. Como el Estado es siempre el Estado de la clase dominante, ella usa las armas, los tribunales y todos los medios de presión y represión estatales que tiene a su disposición, para quedarse con el plusproducto. Es por eso, que Marx, y de hecho, muchos otros antes que él, decían que la historia es una historia de la lucha contra la desigualdad y la injusticia, de los desposeídos contra los acaparadores de la riqueza, en una palabra, de la lucha de las clases y grupos sociales por el plusproducto, y por extensión, por el poder, la dignidad y la calidad de vida.

8. Los dueños del plusproducto en la historia y en el Socialismo del Siglo XXI.

Los estudios que Marx y Engels realizaron sobre la historia socio-económica del hombre, los habían llevado a la conclusión de que el ser humano había vivido originalmente en comunidades sin clases sociales, es decir, sin explotación del hombre por el hombre. Esas comunidades vivían sobre la base de una economía de valor. Hace varios miles de años se desarrolló la economía crematística y la humanidad entró en la fase de la sociedad de clases. Por la brutalidad y explotación de esas sociedades, esa segunda fase también ha sido clasificada como la “prehistoria del desarrollo humano” o su “fase depredadora”. Esa fase termina con el capitalismo. La tercera época de la evolución social humana se inicia con la transición al socialismo (del siglo XXI).



9. ¿En el Socialismo del Siglo XXI habrá explotación o elite económica?

No, no habrá ni elite ni explotación económica. Una elite es un grupo social que vive a costa de las mayorías y no va a haber esto en

la democracia participativa. En el nuevo socialismo habrá una vanguardia, que son los más comprometidos, honestos y talentosos en la construcción de la sociedad justa. Explotación tampoco va a haber, porque una relación de explotación se da cuando alguien vive a costa del trabajo de otro, es decir, cuando existe una situación parasitaria. En el nuevo socialismo el valor de un producto se mide por el tiempo requerido para producirlo. La justicia consiste en que se intercambian esfuerzos laborales medidos en tiempo (valores), de la misma magnitud. La gratificación del trabajador (ingreso) es directamente proporcional a las horas que él aporta a la creación de la riqueza social de todos, independientemente de su género, edad, educación, etcétera.

Este principio de equivalencia (valores iguales) tiene algunas modificaciones en la primera fase de la transición, pero después de algún tiempo de desarrollo de la economía y sociedad socialista, se aplicará tal cual. Y esto significa que, por ejemplo, el director de un banco que aporta 40 horas de trabajo a la riqueza social recibe la misma canasta de bienes y servicios que recibe la persona que trabaja durante 40 horas en la limpieza del banco. Este es el principio de la equivalencia. Explotación existiría en el nuevo socialismo si el director del banco por su esfuerzo laboral de 40 horas recibiera un ingreso superior al de la persona de la limpieza, por ejemplo si se le diera una canasta de bienes y servicios equivalentes a 400 horas de trabajo. En este caso, le quitaría el producto a nueve personas que han trabajado 40 horas como él. Es decir, viviría parasitariamente a costa de esas nueve personas.

10. ¿En el Socialismo del Siglo XXI se genera un plusproducto?

Esto depende de la decisión de los ciudadanos. Como es una democracia real participativa, ellos tienen la última palabra sobre su jornada de trabajo. Si ellos prefieren quedarse con el nivel de vida que les da el trabajo necesario, digamos cuatro horas, y descansar el resto del día, así será. Si ellos deciden mejorar su calidad material de vida y hacer un plustrabajo, de digamos dos o cuatro horas, generan un plusproducto.

Aquí vemos la diferencia cualitativa entre la sociedad del socialismo del Siglo XXI y todas las sociedades de clase anteriores. En todas las sociedades clasistas históricas, las mayorías fueron obligadas por las elites a producir un excedente económico. En el nuevo socialismo que es la democracia real, las mayorías deciden sobre su jornada de trabajo y el producto que generan. Esto en dos sentidos: 1. en la *generación* del plusproducto a través de la determinación de la tasa de plustrabajo; 2. en la *repartición* del plusproducto por medio de la tasa de inversión. Se trata, por lo tanto, de dos instrumentos o decisiones económicas que tienen que ser manejadas en forma democrática: a) la extensión de la jornada de trabajo que, abstrayendo de la productividad, determina el tamaño del plusproducto y, b) las partes del plusproducto que se consumen (adicional al producto necesario) y las que se ahorran o invierten.

¿Quién tomará, entonces, democráticamente esas dos decisiones trascendentales? La respuesta es que hay tres intereses involucrados en la definición de la tasa de plustrabajo (relación plustrabajo/trabajo necesario) y de la tasa de inversión (inversión vs. excedente total) que son: el interés de los trabajadores de la empresa, que es un interés particular; el interés general representado por el Estado y el interés de los ciudadanos que viven en torno a la empresa, es decir, el municipio. En pequeñas empresas, una pequeña carpintería, por ejemplo, el desempeño de éstas no incide mayormente sobre la calidad de vida del municipio y la participación del municipio en la decisión de ambos mecanismos puede ser mínima. En grandes empresas, sin embargo, es imprescindible la participación del municipio. De la misma manera, hay servicios estatales que no se pueden descentralizar. La defensa nacional, por ejemplo, no puede llevarse al extremo de pedir que cada municipio decida si necesita un tanque o artillería para defenderse. Se necesita un equilibrio racional entre las necesidades del macrosistema (nación), del sistema medio (municipio) y del microsistema (empresa, familia).

El proceso de decisión es, por lo tanto, tripartito y de esta manera se impide que un interés particular-egoísta se apodere del excedente

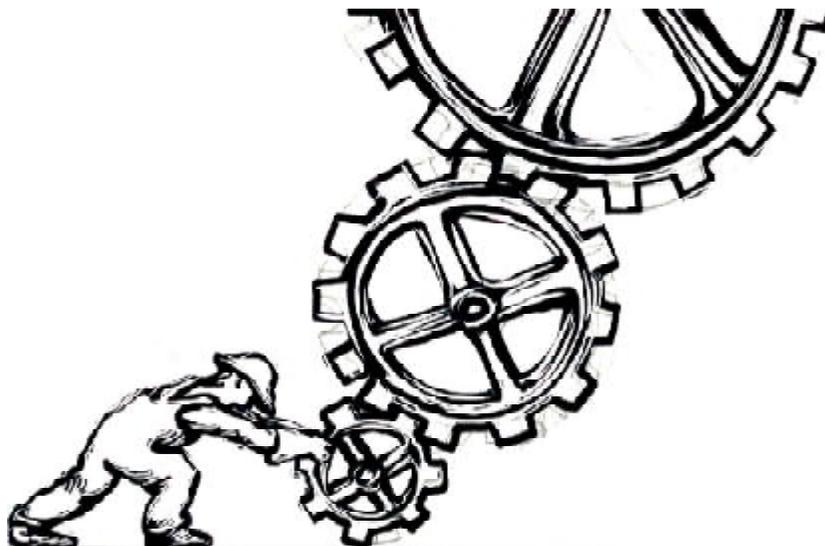
económico de la empresa, sin tomar en consideración el interés general. Y de la misma manera se evita que una burocracia centralista del Estado usurpe y utilice este excedente sin control de los ciudadanos.

II. ¿Cómo funciona la economía capitalista de mercado, la crematística?

11. Si quisiera entender cómo funciona la economía capitalista de mercado, ¿qué tendría que tomar en cuenta?

1. El primer paso consiste en entender, cuales son los pilares del sistema económico capitalista, es decir, sus elementos más importantes. Simplificando podemos decir que son tres: 1. la ganancia, que es el motivo o la finalidad con la cual alguien abre y opera una empresa; lo hace, no para servir a la comunidad, sino para hacerse rico. Una economía que produce para satisfacer las necesidades de los miembros de la comunidad, o *polis*, como decían los griegos, podría llamarse una economía política ética. Cuando se trata de una economía que pretende el enriquecimiento de algunos a costa de los demás, que sólo existe para hacer ganancias, entonces es una economía inmoral, no-ética. A este tipo de economía, a la cual pertenece la economía de mercado capitalista, la llamamos economía crematística.

2. El segundo elemento importante es la propiedad que es el marco jurídico que decide quién se queda con el excedente económico o surplus (ganancia). En la historia ha habido tres formas principales de la propiedad: a) la comunal, b) la estatal y, c) la privada. La propiedad —que forma, como decía Marx, el centro de las relaciones de producción, apropiación e intercambio del ser humano— es en la economía lo que es la Carta Magna o Constitución en la política: define las grandes reglas de conducción y comportamiento para todos los involucrados, los ciudadanos y el Estado. La propiedad como Carta Magna económica le da al dueño de los medios de producción el derecho de quedarse con el plusproducto que generan sus trabajadores



durante la jornada de trabajo. Sin embargo, este derecho no sirve para instrumentar la *explotación cotidiana*. Si una persona hereda un hotel, por ejemplo, tiene el derecho de emplear a trabajadores y quedarse con el excedente económico que generan. Pero, ser dueño del hotel no le dice, cuánto puede pedir por una habitación, qué salario tiene que ofrecer para encontrar trabajadores o en qué medios de comunicación hacer la publicidad para atraer a clientes. Es decir, el derecho de la propiedad no informa al empresario, donde consigue el precio más bajo de sus insumos, ni tampoco, dónde vender mejor el producto final. Para convertir el derecho de la propiedad en un instrumento cotidiano de explotación de los demás, en un mecanismo operativo que le permite al capitalista en cualquier momento apropiarse del excedente, se requiere del precio de mercado.

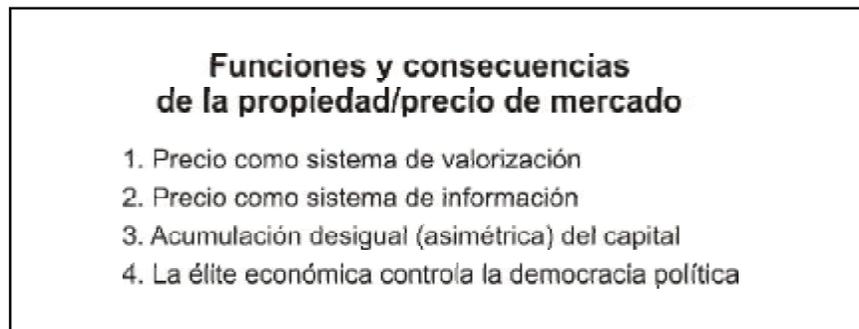
3. El tercer elemento clave de la crematística es, por lo tanto, el precio. Se trata del principal principio operativo del capitalista, que le permite convertir su derecho de propiedad en una praxis de explotación cotidiana y apropiación de la riqueza social. La instrumentalización del derecho de la propiedad mediante el precio permite la acumulación del capital en manos de la elite económica.

Se genera entonces la siguiente cadena de explotación en la economía de mercado crematística: la ganancia es el motivo de la actividad económica empresarial, la propiedad le da los derechos de usar el principal medio de explotación, el precio, y quedarse con el surplus o excedente económico creado.

La economía de mercado (crematística) funciona sobre tres elementos básicos



12. Las funciones y consecuencias de la propiedad/precio de mercado



13. El papel decisivo del precio en la economía de mercado

Para entender la trascendental importancia del precio hay que entenderlo en un sentido amplio. Para intercambiar dos productos, las dos personas involucradas necesitan saber el valor de cada uno. Esto es

necesario para determinar la cantidad de un producto que uno tenga que dar por cierta cantidad del producto del otro: por ejemplo, ¿cuantos kilos de tomate por un pescado, o por una jarra de barro?

Toda economía necesita, por lo tanto, un *sistema de valorización* de los productos y servicios —es decir, un sistema que mide y expresa el valor de cada bien o servicio— desde la economía más rudimentaria hasta la actual, que es globalizada y tiene una extrema división nacional e internacional del trabajo. Un avión, por ejemplo, tiene cientos de miles de insumos que vienen de decenas de países de los cinco continentes.

Para medir el valor de los productos puede usarse cualquier insumo que tengan todos los productos y servicios, porque ese insumo compartido o elemento común hace que los dos productos sean comparables; o para ser más preciso, comensurables. Es decir, medibles con la misma medida.

Desde el primer intercambio entre los humanos el sistema de valorización utilizado ha sido el tiempo de trabajo que se necesita para generar el producto. Este tiempo de trabajo necesario se llama *valor* en la economía política. Valor es la cantidad de minutos u horas que se requirió para producir el producto. Simplificando podemos construir el siguiente ejemplo. Digamos que en los tiempos de Jesús un zapatero trabaja diez horas. El valor total creado en esta jornada de diez horas sería, por consiguiente, 600 minutos. Supongamos que en esta jornada logra producir diez pares de zapatos. El valor de un par de zapatos —el valor unitario o valor por unidad— sería el total del valor, 600 minutos, dividido por el total de productos generados, 10 pares de zapatos, es decir, 60 minutos. Con las modernas tecnologías de medición que tiene el siglo XXI, es posible utilizar otros insumos generalizados como sistemas de valorización, por ejemplo, la cantidad de energía o la cantidad de información que contienen todos los productos y servicios. Nosotros pensamos, sin embargo, que, por diferentes razones, el valor sigue siendo hoy por hoy la mejor medida de valorización para una economía solidaria, es decir, una economía no-crematística. Cuando en un futuro lejano, la participación humana en el proceso

económico será mínima, porque las máquinas lo sustituyen en gran parte, entonces podrá pensarse en otros sistemas de valorización, como la energía o la información.

Además de servir como unidad de medida en el sistema de valorización de la economía de mercado crematística, el precio de mercado proporciona la información que los ciudadanos necesitan para tomar sus decisiones económicas, por ejemplo, en dónde trabajar, en dónde comprar o vender, en qué banco ahorrar o pedir un préstamo, etcétera. ¿Por qué esto es así? Porque todas las valorizaciones de bienes y servicios pueden entenderse como precios. En este sentido, el salario es el precio del trabajo; el interés es el precio del dinero; la renta es el precio del departamento y la cotización de la acción en la bolsa es el precio de una pequeña parte de propiedad de la empresa respectiva. Todo ciudadano compra donde es más barata la mercancía, trabaja donde le pagan más, pide prestado donde le cobran menos intereses y renta de un departamento donde es más económico. El precio permite, al menos en teoría, que el ciudadano tenga información adecuada sobre las opciones económicas que están a su disposición y le da la posibilidad de optimizar su decisión. El precio, junto con la calidad de las mercancías, su disponibilidad a tiempo y la calidad de los servicios al cliente, es el factor dinámico clave en la economía de mercado crematística.

El papel decisivo del precio en la economía de mercado

Determina:

1. Dónde invertir
2. Dónde y por cuánto trabajar
3. Dónde, cuánto y qué comprar
4. Dónde, cuánto y cuándo ahorrar/pedir prestado

El precio, y en menor medida la calidad del producto y su disponibilidad es, al mismo tiempo, el mecanismo de integración de los tres grandes subsistemas económicos: la producción, la distribución y el consumo. En este sentido es un sistema cibernético o de retroalimentación informativa-decisoria que permite la adaptación de la producción a las fluctuaciones de los demás factores de importancia, como modificaciones en el consumo, innovaciones tecnológicas, cambios climáticos y guerras, entre otras. Bajo determinadas condiciones, el precio de mercado cumple las funciones mencionadas con considerable eficiencia.

14. ¿Cuándo es eficiente un mercado moderno?

Un mercado moderno es eficiente siempre y cuando funciona bajo cuatro condiciones.

1. Cuando exista el suficiente poder adquisitivo para adquirir bienes y servicios. Esta condición no se cumple en muchos países del Tercer Mundo, porque a) el Primer Mundo absorbe el 90 por ciento de los ingresos mundiales y, b) la repartición nacional de la riqueza en América Latina es la más desigual en todo el planeta. Unos pocos tienen todo y la mayoría no tiene nada. En muchos países tampoco se cumple esa condición para los bienes públicos, como la educación, la salud, la seguridad social y el derecho al trabajo, entre otros.
2. Cuando los precios se forman libremente por la relación entre oferta y demanda, sin que las grandes empresas o el Estado impongan los precios unilateralmente mediante su poder.
3. Cuando hay varias empresas en el mercado que compiten entre sí en precios, calidad y servicio, entre otras cosas. Cuando el mercado es monopolístico, quiere decir, que una sola empresa lo domina, deja de funcionar como sistema de retroalimentación informática y de decisiones.
4. Cuando no existe un Estado de derecho que garantiza que las reglas del sistema sean respetadas, es decir, que combate a la corrupción, la competencia desleal y el incumplimiento de la función social de la propiedad.

**Las cuatro condiciones necesarias para
la eficiencia informática del mercado**

1. Exista el suficiente poder adquisitivo para comprar
2. La formación del precio sea libre
(pocos precios administrativos)
3. El mercado no sea monopolístico
4. Haya un Estado de derecho eficiente no corrupto

Si no se cumplen estas condiciones, el mercado es *ineficiente*

Sólo cuando el mercado moderno opera bajo estas cuatro condiciones es un sistema eficiente para organizar la economía. Donde no se cumplen, el mercado es un fracaso, como vemos en muchos países del Tercer Mundo, donde, por ejemplo, los sistemas de salud pública, de educación, de pensiones, etc., esencialmente son inalcanzables para las mayorías, porque éstas no tienen poder adquisitivo.

15. Eficiencia de mercado y ley de la selva

La enorme eficiencia de información y decisión que muestra el mercado moderno, cuando las cuatro condiciones mencionadas se efectúan, puede ilustrarse mediante la economía de Estados Unidos. Es un país gigantesco en el cual se tienen que coordinar cada día miles de millones de decisiones e informaciones económicas para que los ciudadanos puedan trabajar, consumir, desplazarse, comunicarse y financiarse en cualquier parte de un territorio de 9.6 millones de kilómetros cuadrados, las 24 horas del día.



Alrededor de 55 millones de alumnos entre cinco y dieciocho años tienen que llegar a sus escuelas a tiempo y regresar a sus casas a cierta hora, en transporte privado, público o escolar que a su vez requiere el suministro necesario de gasolina. Dentro de las escuelas debe de haber el número pertinente de docentes, administrativos y bibliotecarios, entre otros, a las horas indicadas para el trabajo. En invierno debe de haber energía para la calefacción y en verano para el aire acondicionado. Como hoy día las escuelas tienen computadoras con Internet, los alumnos utilizan el Internet haciendo decenas de accesos electrónicos, enviando correos y telefoneando por teléfonos celulares frecuentemente. Muchos tendrán también un desayuno en la escuela, con la red de suministro que esto exige. Al terminar la escuela, algunos de ellos irán al cine, a una cafetería, toman un taxi, compran un disco, adquieren los víveres para la cena y todos los demás bienes y servicios que consideren necesarios. En términos generales, los encontrarán en todo momento en el gigantesco espacio físico que es ese país. Más complejo todavía es la organización laboral. En Estados Unidos, alrededor de 145 millones de personas están en condiciones de trabajo y sus transacciones económicas diarias alcanzan miles de millones de actividades. Pese a la necesaria coordinación de este extraordinario número de transacciones el sistema casi nunca entra en caos, sino funciona con una sorprendente eficiencia.

Eficiencia informática de un mercado moderno



Las 24 horas:



Superficie de 9.631.420 km²

Distancia de costa a costa de 4,000 km

Distancia de frontera sur a norte de 2,700km

UTC-5 a UTC -10

- A. Se puede rentar en California un auto ensamblado en Detroit
- B. Se puede comprar en Washington un DVD hecho en China
- C. Se puede consumir en New York café de Brasil
- D. Se puede adquirir en Florida antibióticos de Denver

La capacidad de la economía de mercado crematística de proporcionar información para facilitar la toma de decisiones económicas con cierta rapidez, bajo las condiciones mencionadas, es, por lo tanto, innegable. Existe en el sistema una eficiencia brutal que es semejante a la que impera en la selva. El animal que no logra adaptarse a las condiciones de la jungla perece y solo sobreviven, como decía el fundador de la biología científica, Charles Darwin, “los más adaptados”. Para una sociedad como la capitalista que permanece en la “fase depredadora” del desarrollo de la humanidad (T. Veblen), esa es la ley que impone la elite económica al resto de la sociedad. Y toda persona que pretende humanizar este brutal sistema del más fuerte es difamada y combatida por los diferentes poderes del sistema.

Sin embargo, para una sociedad postcapitalista esa ley dominante es inaceptable, porque los seres humanos tenemos un derecho a vivir, no como animales, sino en condiciones de solidaridad, de seguridad económica-social, de autodeterminación y con un profundo sentido de la vida. La mayor felicidad del mayor número de ciudadanos (J. Bentham) es un derecho social del ser humano y una obligación política de todos los gobiernos.

III. La transición al Socialismo del Siglo XXI

16. La economía socialista es un problema de informática y decisión democrática

Para convertir esa economía de mercado crematística en una economía socialista, un equipo de planeación tiene que sustituir la función informática del mercado y la decisoria de los empresarios.

El problema informático se complica por la democracia económica socialista

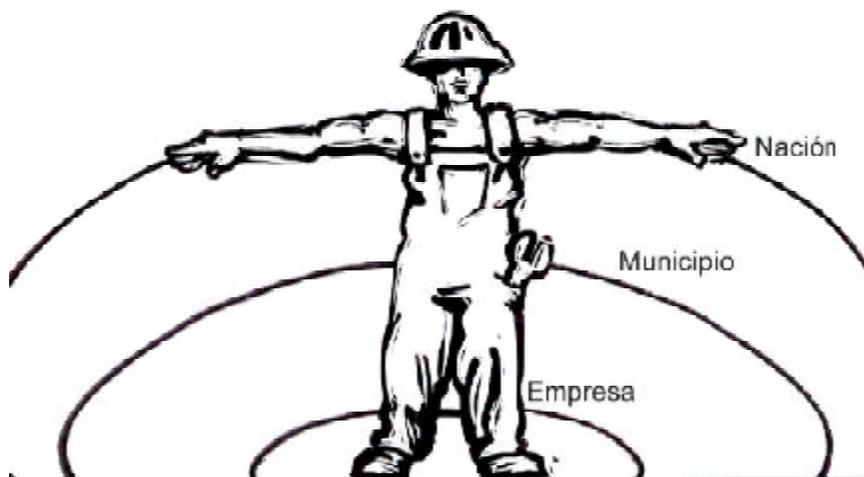
La economía socialista además de funcional, tiene que ser más democrática que la economía de mercado capitalista

Esa *democracia económica socialista* en la planeación, se establece en tres niveles

1. Macro ⇒ Nación
(p.e., presupuesto nacional, sistema impositivo)
2. Meso ⇒ Municipio
(p.e., presupuesto municipal, consejos comunales)
3. Micro ⇒ Empresa
(p.e., tasa de inversión, tasa de plustrabajo)

Pero, ¿qué equipo humano y qué tecnología de cómputo podrían reemplazar este mercado crematístico con el mismo nivel de eficiencia de coordinación y un mayor grado de participación democrática? Si la primera tarea es complicada, o, citando a Albert Einstein, “extremadamente difícil”, la sustitución de las decisiones unilaterales de los empresarios (el mercado) por las decisiones democráticas de los ciudadanos en los asuntos económicos, complica la transición socialista aun más.

Supongamos, por ejemplo, una cooperativa de choferes de autobuses escolares y que estos choferes decidan, por la nueva libertad de determinar su jornada de trabajo, que no empezarán a trabajar a las 06:00 hrs de la mañana, sino a las 08:30 hrs, posiblemente muchos estudiantes no llegarán a tiempo a su escuela. O, si hay una demanda de aluminio por la coyuntura en la construcción, y los trabajadores del aluminio deciden que su jornada es demasiado larga y la reducen, digamos de cuarenta a treinta horas semanales, causarán un desabasto de este material en la industria de la construcción. Ambos ejemplos ilustran que es necesario armonizar los intereses particulares de los trabajadores de una empresa con los intereses de las unidades mayores, como el municipio, el departamento y la nación, para que el sistema no



se haga caótico. Es decir, la ya de por sí difícil tarea de organizar una economía moderna altamente integrada en la economía global, se hace aun más compleja en el socialismo del siglo XXI, por la participación democrática de los ciudadanos.

17. Intentos históricos de remediar la injusticia de la economía de mercado crematística

A través de toda la historia el ser humano ha tratado de encontrar remedios a las injusticias producidas por su organización socio-económica, entre ellos varios, como la educación, la redistribución estatal del excedente económico, la expropiación-estatización de la propiedad productiva privada y la democracia obrera, repetidas veces. Lamentablemente, no lograron su objetivo de construir una sociedad justa, porque se trata, en algunos casos, de medidas necesarias o auxiliares para construir la nueva civilización, pero no *suficientes*. Dentro de una economía de mercado, no pueden generar la nueva sociedad. Y esto vale incluso para economías de mercado no-crematísticas, como la cubana.



Intentos históricos de remediar la injusticia de la economía de mercado			
1. Educación	2. Redistribución estatal	3. Expropiación y Educación	4. Democracia obrera
Cristianos Musulmanes Judíos Hombre nuevo Liberalismo político Ilustración europea	Socialdemocracia Estado de Bienestar	Socialismo histórico Expropiación de jure y de facto de los medios de producción	Socialismo histórico Cogestión limitada a nivel de empresa
Fracasado, no llegó a una sociedad justa	En la práctica sólo posible para el 20% de la humanidad, en primer mundo	Fracasado, no logró consolidarse	Fracasado, no logró consolidarse

18. ¿Puedes explicar un poco más, por que los cuatros intentos no funcionaron?

El primer intento histórico se dirige al aspecto subjetivo del problema de la injusticia, el comportamiento egoísta del hombre. Este intento ha fracasado durante los últimos cinco mil años en todas las variantes arriba mencionadas, y siempre va a fracasar a mediano plazo, porque parte de una visión antropológica (visión del ser humano), que es idealista y pre-científica. Es la idea de que, si el hombre sabe por la educación qué es un comportamiento ético y solidario, actuará conformemente. Es la idea del *homo novus*, que desconoce el sustrato animal que tiene el *homo sapiens*. Es la idea bíblica del pecador que se encuentra con la Virgen y se convierte en un santo, de Saulus en Paulus.

Fidel Castro planteó esta idea una vez en los siguientes términos: “El hombre nace egoísta, porque la naturaleza le impone los instintos... la educación impone las virtudes”. Sin embargo, la pregunta es, ¿en qué grado y en qué condiciones logra imponer las virtudes? La evidencia empírica parece indicar más bien que la noción del *homo novus* solamente es válida para las mayorías durante fases transitorias o en condiciones de excepción, por ejemplo, en una fase revolucionaria cuando existe fervor revolucionario. Durante fases prolongadas o de

“normalidad” sólo tiene un impacto conducente sobre los más sensibles, concientes o comprometidos, posiblemente un diez o quince por ciento de una población nacional. Y con esta minoría no se puede transformar a la historia, porque recordamos que la historia la hacen las mayorías. Por lo tanto podemos decir, que la transición al Socialismo del Siglo XXI no puede basarse en una idea de raíz mágica que fue convertida en la teología católica en la fantasía de los *homines novi* de San Agustín; tiene que basarse en una visión científica del ser humano. Para no perder de vista la dialéctica del componente animal y humano, de su *hardware* y *software*, sería mejor y más honesto dejar de hablar del *homo sapiens* y rebautizar al ser humano como *mono sapiens*, tal como hizo recientemente un caricaturista mexicano.

La expropiación y estatización de la propiedad productiva en el socialismo histórico, a su vez, no pudo llevar al socialismo económico, porque no resolvió el problema de la valorización y de la función informática (cibernético) del precio del mercado. No se puede estatizar o socializar la propiedad privada sin estatizar o socializar *adecuadamente* el precio del mercado. La estatización del precio de mercado se realizó en la URSS, la RDA y los demás países del socialismo histórico mediante lo que los economistas llaman “precios administrativos”, es decir, precios definidos por una autoridad estatal, no por la relación entre el poder de oferta y demanda. Estos precios, que reflejan con poco realismo la situación real de oferta y demanda —junto con una insuficiente tecnología informática, estructuras de poder demasiado centralizadas, la agresión imperialista y los subdesarrollos históricos— generaron los problemas estructurales de las economías socialistas históricos. La solución socialista a este problema vital hubiera sido la “socialización de los precios” mediante su sustitución por el valor. Sin embargo, las condiciones objetivas de desarrollo de la humanidad en el siglo XX, principalmente la insuficiente productividad e informática, no permitieron a los gobiernos socialistas instalar esta solución. Hoy día, como explicamos más adelante, la forma de propiedad ya es secundaria.

La democracia obrera, sea en forma de la cogestión, de la autogestión o de la cooperativa, tampoco logró cambiar el destino del socialismo histórico, pese a que estuvo presente en Yugoslavia, la República Democrática Alemana y la Unión Soviética. La autogestión o autodeterminación económica del sujeto existía antes de las sociedades de clase y es, de hecho, la base de todas sus demás libertades. Por eso ha sido uno de los anhelos y temas más discutidos de los movimientos obreros del pasado. En una economía de mercado moderno, sin embargo, es muy difícil de practicarla, por varias razones objetivas.

Una empresa es un subsistema o un organismo menor dentro de un sistema u organismo mayor, como lo es, por ejemplo, un barco en el mar. El comportamiento del barco es determinado por el mar, no al revés. Democratizar el mando del capitán —sustituyéndolo, por ejemplo, por un consejo de tripulación— no cambia el hecho de que se navega en el mar y que el barco tiene que adecuarse a las condiciones de este medio, so pena de hundirse. En estas circunstancias, la democratización del barco posiblemente puede mejorar ciertas condiciones laborales para la tripulación, pero no puede cambiar las leyes de movimiento del mar.

En este sentido, la cogestión de los trabajadores en una empresa se encuentra limitada por las condiciones del entorno económico en que actúa, el mercado, tal como muestra el siguiente ejemplo de una empresa estatal venezolana, la Corporación Venezolana de Guayana (cvg). La cvg ha exportado tradicionalmente aluminio a México. Pero en los últimos tiempos, China vende aluminio en México que cuesta alrededor de treinta por ciento menos que el de la cvg. Si la cvg no quiere ser desplazada del mercado mexicano tiene que adecuar su estructura de costos/precios a la de los exportadores chinos. Ante este imperativo del exterior, la forma de gerencia de la empresa, tradicional, cogestionada o autogestionada, es secundaria. Si no quiere perder el mercado, la cvg tiene que ser competitiva en el precio, la calidad de la mercancía y los tiempos de entrega.

Algo semejante es válido para las normas internacionales de calidad, sobre las cuales ninguna cogestión tiene influencia. Los sec-

tores económicos más importantes de Venezuela, como PDVSA y CVG, son exportadores que se reproducen vía el mercado mundial, y como tales tienen que cumplir con las normas europeas (ISO) o estadounidenses (FAO) que hoy día son globales. Un ejemplo es la empresa forestal de la CVG, Proforca, cuya junta directiva convocó recientemente a sus directores a adecuar el sistema económico de la empresa a la Norma ISO 9001:2000, cuyas estipulaciones “deben ser implementados ... dentro de sus unidades”. Gráficos de Resultados

Dos últimos problemas. Toda organización necesita tener un centro de decisión para que sea operativa y competitiva con las demás organizaciones de su rama de actividades. Esto significa que toda gerencia reflejará siempre la posición hegemónica de uno o varios grupos de poder que existen en dentro de la empresa, tanto en la gerencia, como en los niveles medios y la base trabajadora. En este sentido, la posibilidad de la democracia horizontal en una empresa es limitada por el imperativo funcional de contar con un centro de decisión y una línea de mando clara y eficiente. Este problema existe aun en las organizaciones políticas que tienen una vanguardia, como por ejemplo, el Partido Bolchevique conducido por Lenin. En sus famosas “Tesis de abril”, Lenin tuvo que enfrentarse a las ideas equivocadas del Comité Central sobre el carácter de la revolución rusa, después tuvo que hacerlo acerca de la necesidad de una insurrección armada en noviembre del 1917, posteriormente sobre la llamada paz de Brest Litowsk, y así, *ad infinitum*. En resumen, toda organización requiere de un centro de decisión que permite reacciones rápidas a las circunstancias cambiantes, y esto limita las posibilidades de la democratización organizacional.

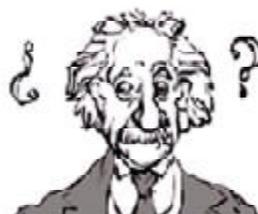
Finalmente, hay que tomar en cuenta el problema de la aristocracia obrera y del sindicalismo patronal. Los trabajadores u obreros que dejan el duro trabajo manual y se convierten en trabajadores intelectuales como gerentes de la empresa, verán afectados su praxis política, más temprano que tarde. Probablemente mantendrán el discurso obrerista y las buenas intenciones por algún tiempo, pero el hecho objetivo es que se han convertido de uno de “los de abajo” en uno de “los de arriba”, y muchos de estos cuadros se verán afectados con este salto

cualitativo en sus condiciones de vida y poder. Las experiencias en los países socialistas y capitalistas son muy claras y coinciden en este punto.

La redistribución del ingreso vía el Estado de bienestar, que es la vía socialdemócrata o keynesiana, es otra política necesaria para la transición hacia el futuro, pero al igual que las tres anteriores, no lleva al socialismo. Tiene también, varias limitaciones objetivas. Tal como la conocemos hoy en los países del Primer Mundo, sólo es sostenible sobre la explotación del Tercer Mundo y la concentración de la riqueza de la humanidad en el Primer Mundo, concentración que hoy ya alcanza alrededor del 90 por ciento del total de la riqueza social global. Por la limitación de los recursos naturales (agua, energía, alimentación) ese tipo de política de bienestar solo es posible para el 20% de la humanidad. Finalmente, requiere un Estado con la voluntad y la fuerza necesaria para imponerlo a las elites nacionales y, tendencialmente, internacionales. En cuanto a los Estados metropolitanos (del Primer Mundo) significaría que tendrían que condonar la mayor parte de la deuda externa del Tercer Mundo y privarse de utilizar los Términos de Intercambio desiguales como medio de enriquecimiento. Ninguna de las dos condiciones sería aceptada por las elites económicas y mayorías del Primer Mundo y cualquier partido político que tratara de implementarlas se quedaría sin votos para convertirse en gobierno o mantenerse como gobierno.

19. La duda de Albert Einstein

En su ensayo, “¿Por que el socialismo?”, escrito en 1949, el celebre físico Albert Einstein discutió el problema de cómo llegar al socialismo y ofreció la siguiente reflexión: “Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos



graves males: el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. En una

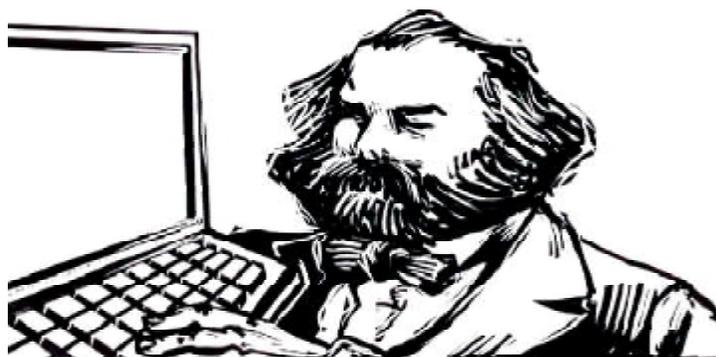
economía así, los medios de producción son poseídos por la sociedad y utilizados de una forma planificada. Una economía planificada que ajuste la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo a realizar entre todos los capacitados para trabajar y garantizaría un sustento a cada hombre, mujer, y niño. La educación del individuo, además de promover sus propias capacidades naturales, procuraría desarrollar en él un sentido de la responsabilidad para sus compañeros-hombres en lugar de la glorificación del poder y del éxito que se da en nuestra sociedad actual.

Sin embargo, es necesario recordar que una economía planificada no es todavía socialismo. Una economía planificada puede estar acompañada de la completa esclavitud del individuo. La realización del socialismo requiere solucionar algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles: ¿cómo es posible, con una centralización de gran envergadura del poder político y económico, evitar que la burocracia llegue a ser todopoderosa y arrogante? ¿Cómo pueden estar protegidos los derechos del individuo y cómo asegurar un contrapeso democrático al poder de la burocracia?” (Monthly Review, Nueva York, 1949.)

20. La solución del Socialismo del Siglo XXI: valor, equivalencia, cibernética

Hoy podemos responder a las interrogantes de Einstein y las experiencias con las condiciones necesarias del nuevo socialismo, definiendo las instituciones básicas que resolverían los “problemas sociopolíticos extremadamente difíciles” de la transición y que impedirían el establecimiento de una burocracia planificadora todopoderosa. La respuesta a las interrogantes consiste en agregar a las cuatro condiciones *necesarias* o auxiliares para llegar a la nueva civilización, las tres condiciones económicas *suficientes*. En un proceso tan complejo como la construcción de una nueva civilización aparecerán siempre nuevos problemas y nuevas soluciones, de tal manera que debemos ser humildes con nuestra propia propuesta. Sin embargo, con el nivel de conocimiento actual podemos justificar la respuesta, de que la contabilidad

de valor, el intercambio de equivalencias y la relación cibernética entre producción, distribución y consumo, resolverán los problemas de macrocoordinación y de justicia social de la economía socialista adecuadamente en las primeras fases de la transición.



Necesitamos, por lo tanto, construir seis nuevas instituciones o subsistemas si queremos llegar a la economía socialista del siglo XXI. Solo seis porque el problema de la propiedad se resuelve con el principio de la equivalencia y la definición del concepto “explotación”, hecho por Arno Peters, que le quita a los dueños de la propiedad productiva privada la capacidad de enriquecerse a costa de los demás. Ya no sirve para apropiarse indebidamente del plusproducto y, por lo mismo, se convierte en la praxis en una propiedad social, independientemente de la forma jurídica particular que asuma. La expropiación de jure y de facto que hizo el socialismo histórico es innecesaria, porque el bloqueo de la explotación impide el uso inmoral de la propiedad productiva.

La solución institucional del socialismo del siglo XXI para llegar a la justicia social y la libertad, puede resumirse, de la siguiente manera:

<p>Valor + Equivalencia + Cibernética + Democracia Participativa + Educación + Redistribución</p>
--

21. El valor: la base informática para la economía socialista

Es necesario explicar más a fondo los tres elementos *suficientes* de la economía socialista. Comencemos con la valorización —es decir, la asignación de un valor a un producto o servicio— y la contabilidad del valor. La contabilidad del valor de un producto o servicio por medio de los insumos de tiempo requeridos para su producción, es la precondition para una economía justa, porque para poder ser justo hay que saber primero, qué es lo justo.

Contrariamente a lo que parecía hace algún tiempo, un cálculo en valor (tiempos productivos) no es más complicado que un cálculo en precios. De hecho, constituye un sistema de valorización más sencillo. ¿Por qué esto es así? Veamos un ejemplo. El precio final de este libro es la suma de una serie de precios particulares que tienen que pagarse para sus insumos, entre otros, el precio del corte del árbol, de su transporte a la fábrica de celulosa, de la electricidad requerida en la fábrica, de las tintas de impresión, de los negativos, de las planchas de impresión, de los salarios de los trabajadores en la imprenta, del desgaste de las máquinas, etc. La valorización de cada uno de estos insumos se realiza tanto en la economía del valor como en la del precio.

Sin embargo, la valorización por el precio es más compleja, porque tiene más componentes. En la cadena productiva, cada uno de los proveedores calcula el costo del insumo que pretende vender y le agrega una ganancia que quiere obtener. Costo y ganancia le dan a cada proveedor el precio final de la venta en el mercado. En la cadena productiva, este proceso se repite en cada eslabón. Lo que para el vendedor es un precio, para el comprador es un costo.

Todos los precios particulares y el del mercado, al final, son calculados sobre cuatro factores principales: los insumos de tiempo (valores), la relación de oferta y demanda, la estructura del mercado y la fuerza económica, política, cultural y militar de cada actor económico. En cada paso del proceso productivo, el conjunto de estos factores se expresa mediante una unidad monetaria, el precio de mercado. El cómputo del valor, en cambio, es mucho más sencillo: sólo se calcula

con el tiempo, sin multiplicador monetario y sin el cálculo subjetivo de la ganancia a cada paso de la cadena de producción. Por eso, la expresión del valor de los bienes y servicios vía los insumos de tiempo es objetiva, y la del precio es subjetiva, tal como reconoce la propia “teoría del valor subjetivo” de la ciencia económica burguesa.

22. La equivalencia: Garantía de la justicia económica

El principio de la equivalencia —intercambio de cantidades de valor (tiempos productivos) iguales— tal como lo formuló Arno Peters, garantiza la justicia económica. Sin embargo, la proporcionalidad directa que establece, por ejemplo entre las horas de trabajo aportadas a la riqueza social y la canasta de bienes y servicios recibidos en contrapartida, solo será viable para una fase más avanzada del socialismo. En los comienzos de la transición el principio requiere algunas adecuaciones a la realidad capitalista mundial, en la cual tiene que arraigar, consolidarse y expandirse. Y esto no es fácil, porque recordemos que el capitalismo pertenece a la “fase depredadora” del desarrollo humano. Tenemos que construir la nueva sociedad rodeados de depredadores despiadados. Por ejemplo, Estados Unidos ocupa cien mil espías en todo el mundo para robar información y desestabilizar a otros gobiernos, con un presupuesto anual de 44 mil millones de dólares (New York Times, 22.4.2006), mientras que todo el presupuesto militar de Bolivia es apenas de 130 millones de dólares. Es en este mundo de depredadores donde tenemos la obligación de triunfar. Y para triunfar necesitamos audacia, pero también realismo y flexibilidad.

La primera flexibilización del principio es forzada por el problema de la fuga de cerebros (*brain drain*). Entre dos economías con diferente nivel de desarrollo y riqueza, la economía más desarrollada siempre atrae mano de obra de la otra, porque paga salarios más altos y, por lo general, tiene una calidad de vida mucho más elevada. Esto significa que la inteligencia técnica, como ingenieros, técnicos y científicos, entre otros, tiende a irse al país más avanzado económicamente, dejando el menos desarrollado sin los cuadros de conducción, gerencia

e investigación que toda economía y Estado modernos requieren para subsistir.

En una situación de hostilidad política, como la de Estado Unidos contra Venezuela, Washington tratará sistemáticamente de fomentar esa tendencia natural de emigración económica, a fin de quebrar el proyecto del Presidente Chávez. Así lo hizo contra los países del socialismo histórico y así lo haría hoy. Si, por ejemplo, el Presidente Chávez bajara por decreto el ingreso de un ingeniero de PDVSA a mil dólares, muchos se irían a Estados Unidos, a México o Brasil. De la misma manera, la opinión de Lenin, de que ningún funcionario del Estado debía ganar más que un trabajador calificado, sería muy difícil de implementar en una economía internacionalizada, abierta y urbanizada, como la venezolana de hoy.

La segunda flexibilización se refiere al problema del trabajo simple y trabajo complejo. Marx entendía por trabajo complejo un trabajo que requería mayor conocimiento productivo y educación formal que un trabajo simple. Esto sería válido para el trabajo de un ingeniero comparado con el de un técnico. En los países del socialismo histórico se trató de resolver este problema pagándose por el trabajo complejo algo más que por el simple, digamos mil dólares para el técnico y mil trescientos para el ingeniero. Una solución de este tipo parece inevitable también para el socialismo del siglo XXI en sus primeras fases.

Vinculado a esta temática hay que refutar, sin embargo, un prejuicio de clase de los trabajadores intelectuales o de cuello blanco. A través de toda la historia los trabajadores de cuello blanco, chamanes, curas, ingenieros y gerentes, entre otros, han organizado el trabajo manual y, en consecuencia, siempre se han pagado mejor que a los que hicieron el trabajo físico. Esta diferencia de ingreso de, digamos, un director de un banco frente al barrendero del banco, la justifican con su mayor preparación (estudio) y supuesta capacidad en el trabajo. Recientemente, un alto funcionario venezolano dijo que como era posible pedir, que un neurocirujano ganara lo mismo por 40 horas de trabajo que un barrendero. Pues, sí es posible, y no sólo posible sino razonable, si tomamos en cuenta no solo la formación profesional, sino también la

peligrosidad, la responsabilidad, la dureza del trabajo y la utilidad para la sociedad.

Supongamos, que hay en Caracas cincuenta neurocirujanos que salvan unas centenas de vidas cada año con sus intervenciones. Pero, ¿cuántas vidas salvan los barrenderos de Caracas anualmente, al impedir con su duro y peligroso trabajo con materiales tóxicos y patógenos que haya epidemias en la ciudad? O, para utilizar otro ejemplo. ¿Por qué un docente universitario debe ganar más que un minero que arriesga todos los días su vida en un trabajo extremadamente duro y peligroso en el socavón? ¿O más que un enfermero en una estación de terapia intensiva de cuyo desempeño depende la vida de los pacientes?

Una última flexibilización del principio será necesario en el comercio internacional, por el simple hecho, de que el intercambio por precios puede ser injusto y explotativo, pero que no existe el poder del gobierno bolivariano o de la empresa afectada, para modificar esos términos de intercambio.

Con todas las ventajas que aporta la valorización por los insumos de tiempo (valor) y la equivalencia en los intercambios, queda, sin embargo, un problema, que no se puede resolver mediante ambos mecanismos, a saber, la función informática o cibernética del precio. ¿Cómo se resuelve en la nueva economía socialista el papel del precio como facilitador y organizador de las decisiones económicas individuales que permite la coordinación de la producción, distribución y del consumo?

23. La solución al problema cibernético/informático de la economía socialista

Uno de los principales problemas de las economías socialistas históricas ha sido su incapacidad para resolver la sincronización entre producción, distribución y consumo, causando serios desequilibrios macroeconómicos. Este problema se presentó con diferente grado de dificultad en el sector de los bienes de capital, de los bienes de consumo y de la remuneración/asignación de la fuerza de trabajo.

El sector más complejo y de las soluciones menos satisfactorias ha sido el mercado de bienes de consumo, debido a su muy extensa y variada relación entre oferta y demanda. Hoy, una combinación de las ventajas de la más avanzada tecnología informática y de planeación, con la interacción directa entre el repartidor/vendedor de mayoreo y de venta al menudeo, y la fábrica que produce la mercancía, proporciona la solución. Un reciente ejemplo de una compra de un pantalón en Alemania, nos ilustra el proceso.

Al no tener la vendedora el tamaño del pantalón que necesitaba le solicité que lo pidiera a la fábrica. Me contestó que no podía pedirlo. Sorprendido le pregunté: ¿por qué no?. Me contestó que cuando vende un producto, pasa el lector óptico sobre la etiqueta del producto, y que esta información, además de ir a la caja, va simultáneamente vía internet a la fábrica. La fábrica reemplaza automáticamente el producto vendido al día siguiente y lo reproduce para su almacén. Se trata de una eficiencia de comunicación e interacción entre la producción y el consumo, la oferta y la demanda, que es inmejorable. Con este sistema, se conoce prácticamente de segundo a segundo con precisión los stocks (existencias) de las empresas y la relación entre la demanda y la oferta. Si en la economía socialista se utiliza esta tecnología, junto con otras reseñadas en otros capítulos, como la RFIP (*radio frequency identification products*), se establece un contacto directo entre el vendedor y el productor, eventualmente también entre el vendedor, el distribuidor estatal al por mayor, y la fábrica, que en tiempo real transmite las variaciones de los parámetros económicos. Para que esta relación directa entre vendedor y productor se mantenga dentro de las tolerancias previstas en la planeación económica, tanto en cuanto a los recursos disponibles como de los valores permitidos, la información enviada va por Internet también a las autoridades de planeación municipales y estatales involucradas en el proceso. Estas ejercen a su vez un cierto control de retroalimentación negativa, si fuese necesario, para mantener el sistema en equilibrio.

Este mismo mecanismo puede ser utilizado también para hacer la producción sensible al perfil de la demanda de los ciudadanos. Por

ejemplo, si se ofrecen tres variantes del pantalón, A, B y C, y dentro de un determinado periodo de tiempo (día, semana) se registra electrónicamente que se vendió “A” veinte veces, “B” solo tres veces y “C” ni una sola vez, entonces el productor reasignaría los recursos de la variante “C” a “A”, y parte de “B”, también a “A”. Como esa decisión se tomaría dentro de una fábrica, solamente se informaría a la autoridad superior de planeación del cambio de reasignación interna de los recursos, pero no se le pediría permiso. Por medio de esta descentralización relativa, se evitaría la burocratización del proceso. La tecnología que permite registrar la variación de oferta, demanda y existencias (stocks), prácticamente cada segundo, combinada con la descentralización dentro del marco general de planeación, evitaría los desequilibrios observados en las economías del socialismo histórico. Otro mecanismo que se puede emplear es la propuesta de los *market clearing prices* (precios de equilibrar el mercado) que propone la Escuela de Escocia.

24. ¿Hay condiciones para implementar el socialismo del siglo XXI en Venezuela?

Sí, ahora sí las hay. Menciono sólo algunos. Casi dos tercios de la población votaron por el Presidente en diciembre del 2006, con pleno conocimiento de su intención de llegar al Socialismo del Siglo XXI. Esto es un mandato sustancial y un voto de confianza para la bandera política del Presidente, de parte de los ciudadanos. El parlamento está sólidamente detrás del Presidente. Los avances del sistema educativo, de la salud, de la economía —tres años de crecimiento del PIB de 10 por ciento— del combate a la pobreza y de la conciencia del pueblo, han sido notables. La creación de los consejos comunales es un paso extraordinario para involucrar a las mayorías en la administración de la riqueza económica de la nación. Existe también una cultura del debate político entre los ciudadanos que hace cinco años era impensable. La integración económica y política latinoamericana parecen ya imparable y la destrucción de la Doctrina Monroe es una posibilidad real, por primera vez en doscientos años. Las Fuerzas Armadas ahora

son confiables y varios sectores claves de la economía nacional están en manos del Estado o de cooperativas, entre ellos: el Estado mismo; PDVSA; CVG; CANTV; Mercal y más de cien mil cooperativas.

25. Los pasos económicos del socialismo venezolano en el 2007

El primer paso político-económico hacia la economía socialista en Venezuela no es, en consecuencia, la estatización generalizada de la propiedad privada —porque no resuelve el problema cibernético— sino la sustitución del sistema de precio-mercado por el cálculo en valores, y el intercambio de valores iguales (equivalencia). El primer paso no es nada espectacular ni glorioso: es la prosaica tarea de establecer una contabilidad socialista, la del valor, al lado de la contabilidad capitalista, la del precio. Esto significa, que se registran todas las transacciones internas y externas de la empresa en términos de insumos de tiempo (*time inputs*). Dado, que todo proceso productivo se basa en el factor (vector) tiempo, los valores que subyacen a los precios, pueden “extraerse” con suma rapidez y sin afectar las operaciones normales de la empresa.

Otro método para realizar esta operación es el “Equivalente Monetario del Valor” (*Monetary Equivalent of Labour Time*, MELT), método que proponen los amigos de la Escuela de Escocia. El MELT es un número, es decir, el valor promedio creado en una hora de trabajo y expresado en unidades monetarias (dinero), por ejemplo, 1000 Bolívars por hora. El MELT se obtiene dividiendo el Producto Interno Neto (PIN), que es el total de valor neto agregado durante un año por una población nacional, por el total de la población empleada.

Supongamos que el PIN de Venezuela en el año 2006, era de 183 mil millones de dólares; la Población Económicamente Activa (PEA) de 13.3 millones; con una tasa de desempleo del 10 % habría 1.3 millones de no-empleados; la Fuerza de Trabajo empleada estaría entonces compuesta por 12.0 millones de persona; el PIN por empleado sería de 15.250 dólares; calculando 40 hrs de trabajo por semana y 48 semanas por año, las horas totales trabajadas anualmente por persona

serían, 1920. El MELT, es decir, el valor promedio creado por una hora de trabajo en Venezuela en 2006, expresado en dólares, sería $\$15,250/1920 = \$ 8.3$. Al tener el MELT de una población nacional puedo calcular el valor, o sea, los tiempos de trabajo de una mercancía, con una simple división matemática. Un producto que cuesta 400 dólares, por ejemplo, tendría un valor de 48.2 horas de trabajo. Según los amigos Paul Cockshott y Allin Cottrell, el error de cálculo del valor con este método no sería superior al 10 %, debido a que hay una alta correlación estadística entre los valores de cambio (precios de mercado) y los valores.

Para evitar batallas innecesarias y conflictos evitables con la empresa privada se establece la contabilidad socialista primero en una empresa del Estado, de preferencia, una empresa altamente tecnificada, por ejemplo, Alcasa o Venalum. Una vez evaluados los parámetros respectivos en valores, se extiende la metodología a otras empresas estatales, por ejemplo, una generadora de electricidad. Cuando se conozca el valor unitario del aluminio (p.e., de una tonelada) y de la electricidad (p.e., de un megavatio), además de tener los precios unitarios respectivos, se puede sustituir gradualmente el intercambio tradicional por precios de mercado mediante el intercambio por valores, y una utilización flexible del principio de equivalencias. También se puede iniciar el intercambio entre la empresa del Estado (propiedad estatal) y las cooperativas (propiedad social) que hayan adaptado el doble sistema de valorización. En consecuencia, la dualidad de la economía socialista y de la economía de mercado en Venezuela, se empieza a hacer realidad.

Se establece, de esta forma, una esfera de producción y una esfera de circulación socialista dentro del seno de la economía crematística de mercado en Venezuela. Estando la propiedad productiva más importante del país en manos del Estado y, en menor grado, en 127.000 cooperativas, la nueva economía postcapitalista puede crecer hasta volverse dominante dentro del país, sin necesidad de tocar la propiedad del capital privado, salvo en los casos mencionados de la estatización.

Parte de este proceso de instalación de la economía socialista consiste en la formación de un grupo de especialistas de software que

escriba los programas que permitan contabilizar todos los flujos de la empresa en precios (dinero), valores (tiempo) y volúmenes (toneladas, litros, etc.). Mediante las tres escalas comensurables de medición y expresión del valor del producto, la empresa puede seguir comerciando con su entorno de economía de mercado, sin violentar las relaciones económicas establecidas, es decir, sin pérdidas de productividad, producción o mercados. Hablando con Lenin, se establece una dualidad de poder dentro de la empresa: la lógica socialista al lado de la lógica capitalista.

Logrados estos avances ha llegado el momento de generar mayor conciencia sobre las dos lógicas económicas diferentes, al poner en los envases de los productos el valor y el precio, es decir, la valorización objetiva y la subjetiva, la socialista y la burguesa. Esto transparenta los dos tipos de relaciones de producción que coexisten en la economía venezolana e incentiva a los ciudadanos a indagar y participar a nivel de mercado en la transición de la economía política.

Al conocerse el valor y el precio, la mercancía de la empresa socialista se pone a la venta con las dos unidades de medición. El empaque de un litro de leche, por ejemplo, llevaría la siguiente denominación: Precio: 2000 bolívares; Valor: 10 minutos. Al comprar diversos productos, el comprador se dará cuenta que la relación entre valor y precio varía. Por ejemplo, que en un producto 10 minutos de trabajo se expresan en 2000 bolívares y que en otro producto se expresan en 10.000 bolívares. La disonancia cognitiva que entrañan ambas expresiones genera inevitablemente un proceso de reflexión y discusión social que aclara los fundamentos de la lógica económica socialista y capitalista. Es decir, al expresarse el valor del producto con una medida objetiva y transparente, la socialista (tiempo) y, al mismo tiempo, una medida dictatorial y explotativa, la capitalista (precio), se extiende la dualidad de la lógica económica socialista y capitalista desde la empresa hacia la vida cotidiana de los ciudadanos: desde la esfera de producción de las mercancías hacia la esfera de circulación, el mercado. No puede haber forma más pedagógica e impactante de acercar al ciudadano a la problemática de la economía socialista que ésta.

Al avanzar sobre las experiencias de los primeros prototipos de la empresa socialista, incluyendo las medidas de democracia participativa de los trabajadores y ciudadanos, se puede extender gradualmente el número de empresas nacionales que operan sobre principios de la economía de equivalencias. A través de las relaciones económicas con Cuba y Bolivia, es posible extender este sistema al comercio internacional, hasta que finalmente sea el elemento económico dominante de la economía nacional-regional. Es a través de la multiplicación de esas experiencias de economía política que sentaremos bases sólidas para el Socialismo del Siglo XXI en la Patria Grande.

26. Pero, el socialismo no se puede hacer en un solo país. ¿Cómo se introduce el modo de producción socialista del siglo XXI en la economía capitalista mundial?

Tienes toda la razón. Sueños de autarquía económica (autosuficiencia) son hoy día más quiméricas que nunca. Ninguna economía actual puede existir sin importaciones de productos vitales que tiene que pagar con productos propios que el mercado mundial demanda. Tomemos tres países diferentes: China, Japón y Cuba, por ejemplo, no pueden existir sin la masiva y sistemática importación de energía (petróleo) y materias primas. Semejante es la situación de alimentos en muchos países. Venezuela compra en el exterior alrededor del 70 por ciento de sus alimentos y Cuba importa anualmente el 84 por ciento de los alimentos destinados a la canasta básica de la población (Viceministra de Economía y Planificación, Magalys Calvo, febrero 2007). La única manera de pagar estas importaciones consiste en exportar productos o servicios propios, de tal manera, que en la actualidad ninguna economía nacional puede aislarse del resto del mundo, si quiere sobrevivir. Todas las economías actuales requieren que una parte considerable de su acumulación de capital —en Alemania por ejemplo el treinta por ciento— se realice a través del mercado mundial.

Pese a esto, es posible extender la dualidad del modo de producción socialista y capitalista a nivel mundial a través del comercio interna-



cional. Dado que los mayores impactos niveladores de la valorización por insumos de tiempo y del principio de equivalencia se darán entre el trabajo intelectual y el manual, y entre el Tercer y Primer Mundo (vía los términos de intercambio), los gobiernos del Primer Mundo no aceptarán la nueva valorización. Sin embargo, dado que Cuba, Vietnam y China se definen como países socialistas; que Bolivia, Nicaragua y Ecuador están entrando al circuito del ALBA y que Venezuela pretende desarrollar el socialismo del siglo XXI, se puede extender el principio de la economía postcapitalista de valor desde Venezuela hacia la esfera de la reproducción internacional, estableciéndose la dualidad económica gradualmente a escala mundial.

27. ¿Quién gana y quién pierde con una economía de equivalencias?

Hay varios grupos o segmentos importantes de la sociedad que van a experimentar significativos cambios en sus ingresos y, por lo tanto, en su calidad material de vida. En términos generales es mucha más gente de la sociedad global la beneficiada con la economía de la democracia participativa que la que pierde algunos de sus privilegios.

Las principales injusticias en la distribución del ingreso de la crematística de mercado que —a mediano plazo— se terminarían con la economía de equivalencias, son las siguientes: 1. Los ingresos de los rentistas, es decir, de la gente que recibe ingresos sin aportar nada a la riqueza social (sin trabajar), por ejemplo, de los dueños de acciones y de bonos de la deuda, entre otros; 2. Las ganancias de los empresarios, porque el excedente económico generado en el proceso de producción sería repartido democráticamente entre el Estado, la sociedad y los trabajadores de la empresa. Hoy día, el capitalista se apropia del total del valor (horas de trabajo) aportado por el trabajador y le devuelve sólo una parte en forma de salario, quedándose él con el resto. 3. El diferencial de ingreso o ingreso adicional que reciben los trabajadores masculinos sobre las trabajadoras, por el mismo trabajo ejecutado. Esa discriminación por sexo o género es un resabio de la sociedad patriarcal que con el nuevo sistema de valoración desaparecerá. 4. Una cuarta forma de ingreso injusto de la crematística se realiza vía la discriminación racista. En muchos países, como Brasil, por ejemplo, trabajadores de piel oscura reciben menores ingresos que los trabajadores de piel blanca. 5. Históricamente, los trabajadores de cuello blanco, como ya hemos discutido en otras partes del libro, ganan más dinero que los de trabajo manual. Con la gradual introducción del principio de equivalencia y la homogenización de los niveles educativos en la nueva sociedad, este privilegio ya no tendrá justificación. Se benefician entonces todos los empleados en faenas de trabajo físico, desde los campesinos hasta los albañiles y trabajadores de fábrica, acabándose con un milenario privilegio de ingreso que data de los tiempos en que los “chamanes” y sacerdotes organizaron el trabajo de las pirámides y de las grandes obras de irrigación entre la población iletrada. 6. Una redistribución del ingreso de semejante importancia se daría entre el Primer y el Tercer Mundo. Los llamados Términos de Intercambio (T.o.T.) o los precios relativos que un país paga para importar y obtiene por exportar, favorecen generalmente a los países del Primer Mundo. Esta es una de las principales razones, junto con la deuda externa, de la incapacidad del Tercer Mundo de

salir de la miseria. Lo que se intercambia entre los países son en realidad, sin embargo, cantidades de trabajo o esfuerzos laborales. Decir, por lo tanto, que los términos de intercambio o precios del mercado mundial son favorables para las naciones del Primer Mundo equivale a decir que el Primer Mundo entrega cada vez menos cantidades de trabajo (valores) por las cantidades de trabajo (valores) que obtiene del Tercer Mundo. Con el intercambio mediante el principio de valores iguales (equivalencia), este tipo de explotación llegará a su fin. 7. Una última injusticia laboral y de ingresos se resolvería con la integración en la economía del valor, a saber, aquellos trabajos que no son registrados por la economía formal y, en muchos casos, no remunerados, como el trabajo de las amas de casa o los tiempos necesarios para desplazarse a los lugares del empleo. Según un estudio de la Oficina Federal de Estadística de la República Federal de Alemania, en el año 1992 se realizaron en la RFA 47.5 mil millones de horas de trabajo remunerado, contra otros 76.5 mil millones de horas de trabajo no remunerado, entre ellas 7.8 mil millones para el transporte al lugar de trabajo y actividades semejantes.

Este desglose de los sectores sociales que se beneficiarían con la introducción de la economía del socialismo del siglo XXI muestra que, salvo los segmentos de rentistas, de capitalistas, de aristocracias obreras, de trabajadores de cuello blanco y de clases medias del Primer Mundo, la mayor parte de la humanidad tendría mayores ingresos y una mayor calidad de vida que bajo la crematística actual y, por lo tanto, un motivo real para la transformación hacia la democracia participativa.

28. Una última aclaración: No me quedó claro lo de la función informática y cibernética del precio

La función informática se refiere a lo siguiente. Si tu hubieras querido participar en el Primer Encuentro de Pueblos y Estados Progresistas por la Liberación de la Patria Grande, que organizó el Bloque Regional de Poder Popular (BRPP) en Sucre, en octubre del 2006, tú tenías que haber ido a una agencia de viajes, para que te diera información sobre las

líneas aéreas que vuelan a Sucre, Bolivia, en qué días, con qué escalas y con qué precios. También necesitabas saber los costos de los hoteles y de la alimentación diaria, entre otros datos. Sin esta información no podías realizar lo que querías. Y lo mismo sucede en la economía. Si buscas un buen trabajo necesitas saber dónde te pagan más. Si quieres estudiar y eres pobre, tienes que saber en qué uni-versidad no te cobran o dónde te dan una beca. Todo lo que hacemos tiene que ver con la información. Y en la economía el precio es la fuente principal de información para lo que pretendas hacer.

La cibernética está vinculada a este problema de la información. Los escenarios en que actuamos cambian constantemente. Por ejemplo: cuando caminas, cada paso es diferente, porque el piso varía; la temperatura y la presión del aire cambian constantemente; cada cruce de una calle con automóviles es diferente y peligroso; a veces estas enfermo y el cuerpo rinde menos; otras veces trabajas demasiado y pones en peligro la salud; si manejas un coche, constantemente tienes que frenar o acelerar, acercarte o alejarte de otros objetos, como otros coches, peatones u obstáculos en la vía. Podemos decir que todo sistema biológico, técnico o social, sólo funciona dentro de ciertos límites o valores (parámetros) y que entra en peligro cuando estos límites se rebasan. Si el motor de un carro se calienta demasiado, se desbiela. Si una persona salta de una altura demasiado alta, perece. Si ingiere una insuficiente cantidad de nutrientes (caloría) o de líquidos al día, muere.

Para que un sistema sepa, digamos una persona, una máquina, una empresa, un partido político, un Estado o una Revolución, si se encuentra dentro de los límites (parámetros, valores) en los cuales puede existir, necesita el control de su actuación y de los límites mediante sensores que le informan al respecto. Por ejemplo, si a una persona le falta líquido, el sistema nervioso tiene que avisarle que hay una excesiva concentración de sales en sus tejidos. Lo hace vía señales o lenguajes somáticos (químicos), por ejemplo, que tiene la boca seca y vía información lingüística humana. El cerebro le avisa que “tiene sed”. La “sed” es un sensor que le informa que está saliendo de los límites

saludables de líquidos que requiere su cuerpo para funcionar bien. El hambre es otro sensor que avisa cuando el cuerpo necesita reponer sus calorías para cumplir con sus tareas. La fiebre, o sea el aumento de la temperatura corporal más allá de la promedia normal (37 grados Celsius), es un sensor que avisa sobre una infección en el cuerpo. Esos procesos de informar sobre una desviación en los parámetros viables del sistema, se llaman *retroalimentación*.

En la cibernética se distingue entre la retroalimentación positiva y negativa. Una retroalimentación *positiva* existe cuando la desviación se incrementa, lo que obviamente lleva tarde o temprano al colapso del sistema. Cuando la nutrición en un habitat animal es muy buena y fácil de conseguir, la población animal se reproduce rápidamente, hasta llegar a un punto, en el cual el medio ambiente ya no la puede sostener. La relación simbiótica entre la población y el entorno colapsa, en consecuencia. También la drogadicción es de este tipo y la obesidad. “Positivo” en este contexto no significa, por lo tanto, que sea algo bueno, sino solo que se refuerza la desviación.

Una retroalimentación *negativa* existe, cuando el centro de decisión del sistema, digamos el cerebro en el ser humano o el gobierno en el Estado, toma medidas para regresar a los límites permitidos de actuación del sistema. Se trata de una corrección de las desviaciones de los parámetros o indicadores “normales” del sistema, un retorno a su normalidad. El proceso cibernético consta, por lo tanto, de dos momentos: la detección de una desvariación en los valores del sistema que son considerados “normales” o funcionales o saludables, y la corrección de esta desvariación. La ciencia que analiza estos sistemas de dirección y de control en los procesos naturales, sociales y tecnológicos, se llama cibernética.

En la economía moderna es vital esta función cibernética que en la economía de mercado crematística se realiza vía el precio. Cuando los precios suben mucho porque hay más demanda que oferta, los capitalistas invierten en esta mercancía de alto precio para tener mayores ganancias. Al aumentarse la oferta, bajarán los precios. Y viceversa. Este es el modelo cibernético de la crematística. Lo podemos

observar en el mercado de divisas de Venezuela. Dado que el gobierno venezolano dispuso un control de las divisas, es decir, le puso un precio *administrativo* (no-cibernetico) al dólar, se formó un mercado negro, cuyos precios dependen de la oferta y demanda. Los precios del mercado negro le permiten saber al gobierno, si la relación entre oferta y demanda en Venezuela es funcional o adecuada y, en correspondencia, aumentar o reducir el suministro de dólares a la economía nacional. Esta función informativa o cibernética no la cumple el precio administrativo que lleva, a mediano plazo, a desequilibrios serios de oferta y demanda.

De la misma manera, la tasa de inflación es un sensor que informa al gobierno sobre la relación entre el conjunto de bienes y servicios que están a la disposición de los ciudadanos y el total de la capacidad adquisitiva disponible para su adquisición. Cuando la inflación aumenta más allá del seis por ciento anual, se considera que puede poner en peligro la estabilidad económica, porque el dinero empieza a perder valor. Cuando los precios bajan demasiado (deflación), se considera igualmente peligroso para la economía, porque podría entrar en estancamiento. Simplificando podemos decir, que la cibernética indica si el sistema se encuentra en buen estado de salud, o no. Desde la salud personal hasta la salud de la Revolución es vital, tener esta información adecuada en el tiempo adecuado.

29. Finalmente: ¿Sin la ciencia se puede construir al socialismo?

No, esto no sería posible, porque la ciencia siempre es necesaria, cuando se toman decisiones de gran importancia o se requieren resolver tareas de gran complejidad o dificultad. Por ejemplo, si tienes que ir de Mérida a Caracas, puedes ir a caballo, recorriendo diez kilómetros por hora. Para eso no se necesita ciencia. Pero, si tienes que recorrer cien kilómetros en una hora requieres de un coche, y para construirlo es imprescindible la ciencia. Finalmente, si tienes que recorrer mil kilómetros en una hora, requieres de un avión y este tampoco se puede construir sin ciencia.

30. Entonces, ¿sólo científicos pueden construir el socialismo

del Siglo XXI?

No, necesitamos a todos. El ser humano actúa sobre diferentes sistemas de interpretación del mundo, por ejemplo, el sentido común, la estética (artesanía, música, decoración, el arte), la magia, las imágenes, la poesía, la ciencia, el saber tradicional, la ética, la religión y el sentido común, entre otros. Y todas estas formas diferentes de interpretar el mundo y actuar sobre él se complementan y son parte inseparable de nuestra herencia biológica y cultural humana. De hecho, algunos sistemas son muy semejantes, como es el caso del sentido común o pensamiento cotidiano, en relación a la ciencia.

Cada vez que una persona, sea científica o no, cruza la calle y ve venir un carro, hace automáticamente, es decir, sin proponérselo, un cálculo no-consciente en tres dimensiones: el espacio, el tiempo y el movimiento. Calcula el ancho de la calle que quiere cruzar, la rapidez con que puede hacerlo, la distancia del carro y la velocidad con que se acerca. Sobre estos factores se decide si se cruza la calle o si se queda uno en la banqueta. Este cálculo es una estimación o aproximación a los valores reales de las distancias, velocidades y tiempos del carro, de la calle y de uno mismo. Por lo general, es lo suficiente exacto para actuar. Sin embargo, a veces, el cálculo falla y alguien es atropellado, debido a que su interpretación de espacios, tiempos y movimientos no fue exacta, sino solo un aproximado a la realidad. Cuando uno necesita estar *seguro*, que pueda cruzar la calle sin correr un peligro, tiene que hacer un cálculo científico, es decir, *medir con exactitud* a cuántos metros de distancia se encuentra el carro, a qué velocidad se acerca y cuántos metros pretenden cruzarse en qué tiempo.

Esta es la diferencia entre el sentido común y la ciencia. Si necesito saber algo con precisión o, como se dice, a ciencia cierta, tengo que calcularlo con los métodos y la precisión de la ciencia, en vez de hacer una estimación con el sentido común o una conjetura especulativa o de buenos deseos. La solución a este problema es que le demos a toda la población la posibilidad de aprender las bases del pensamiento científico para que puedan aplicar ese poderoso instrumento de en-

tender la realidad en los asuntos de la vida personal y pública que son importantes.

¡Y que nadie se asuste! Todos somos intelectuales, porque todos tenemos un intelecto, es decir, capacidad para razonar. Y siendo profesor universitario de metodología científica desde hace treinta años les aseguro que la absoluta mayoría de la población puede aprender este tipo de razonamiento científico en cinco meses, con un buen maestro. Para ser Albert Einstein uno tiene que haber nacido con esta extraordinaria capacidad de pensamiento que el gran científico demostró en el desarrollo de la física. Pero, para razonar en términos de causa y efecto, y con cierto rigor científico, es suficiente la capacidad mental que tiene la absoluta mayoría de la humanidad. Lo único que le falta son dos condiciones: la voluntad de los gobiernos de capacitarla para la ciencia y los buenos maestros, capaces de enseñar a todos los estándares básicos del pensamiento racional-crítico.

31. Cuando explicaste la visión científica del mundo, al inicio del libro, hablaste de materia, energía y movimiento. ¿Puedes tratar de explicarlo otra vez, quizás de otra manera?

Sí, un amigo físico alemán, Eki Sieker, me mandó recientemente una interpretación, que es un poco diferente y que puede ser útil. Básicamente dice lo siguiente.

1. En el mundo hay *materia*, como piedras, carros, luz o sistemas biológicos (plantas, animales, seres humanos) y los *productos ideales* o *psicológicos* de la materia, como los sueños, las angustias, los números, la poesía, los conceptos y las ideas, entre otros. Estos productos ideales son generados por el sistema psicológico del ser humano, desde los más racionales como la ciencia, hasta los menos racionales como los productos de la superstición y del miedo, por ejemplo, la creencia en fantasmas, diablos, brujería, ángeles o dioses.

2. Una característica o propiedad de la materia es que existe de manera *independiente* de los productos psicológicos del ser humano.

Esto es obvio, porque el universo existe desde hace alrededor de 15 mil millones de años y la tierra desde hace 4.6 mil millones, mientras que el hombre actual (*homo sapiens sapiens*) apenas tiene 45 mil años. La materia es, por lo tanto, muy *anterior* a los productos psicológicos o ideales del ser humano.

3. Una característica o propiedad central de los productos psicológicos es que *dependen* de la existencia de la materia. Sin un soporte o sustento material, por ejemplo, el cerebro y el sistema nervioso del ser humano, no hay conciencia o sentimientos. Por eso, después de la muerte nadie escribe cartas o habla con otra gente. Falta el soporte material.

4. La materia, cuando es altamente organizada, como en el sistema cerebral, puede producir lo ideal o los productos psicológicos. En cambio, *lo ideal no puede generar materia o energía*. No es posible, mover con la concentración mental a objetos materiales (telequinesis).

5. La física moderna diferencia entre la materia física y la radiación física. Materia física es todo lo que puede asumir velocidades de entre cero metros por segundo y menos de 300.000 kilómetros por segundo, la velocidad de la luz. Radiación física como la luz se desplaza siempre a la velocidad de la luz. Cuando se frena la luz, se convierte en materia. Cuando se acelera a la materia a 300.000 kilómetros por segundo, se convierte en radiación.

6. El mundo material está en constante movimiento y, por ende, en constante cambio. Todo cambio tiene sus causas y toda causa tiene su efecto. No hay efectos en el mundo que no tengan causas y no hay causas que no tengan efecto. La causa siempre antecede al efecto, es decir, es primero en el tiempo. Esto se llama el principio de la causalidad.

7. Dado que el mundo ideal tiene por soporte el mundo material, todo cambio de las condiciones materiales del universo y de la vida del ser humano modifica también su mundo ideal. Por lo general, el cambio de lo ideal, de los productos ideológicos del ser humano, como sus creencias, prejuicios, deseos, cosmovisiones, etcétera, es más lento que el cambio del mundo material.

8. Agregamos a estos conceptos básicos de una visión científica del mundo un precepto ético, es decir, un deber moral. Un revolucionario está obligado, por necesidad práctica y por ética, analizar la realidad en términos de causa y efecto. Porque solo de esta manera será capaz de tomar las medidas más adecuadas para lograr la exitosa transición hacia la democracia participativa.

32. ¿Puedes dar un ejemplo de cómo se calcula el valor de un producto en la realidad?

Si, por su puesto. Inclusive podríamos utilizar como ejemplo este libro. En la página siguiente hacemos una sumatoria de todos los insumos necesarios para el libro, sumamos este total de insumos en tiempo y lo dividimos por la cantidad de libros impresos y nos da el valor por ejemplar. Esto sería un método inductivo de cálculo del valor, a diferencia del método deductivo que usaron los amigos de la escuela de Escocia, Paul Cockshott y Allin Cottrell, con su método *Equivalente Monetario del Valor* (Monetary Equivalent of Labor Time, MELT). Cada uno de los dos métodos tiene sus ventajas y sus desventajas. El MELT es un método fácil y práctico para derivar el valor del precio de mercado, mientras que el método inductivo probablemente sea más preciso. En la praxis de la economía de la democracia participativa utilizaríamos en las primeras fases ambos sistemas hasta que, más avanzada la economía del Socialismo del Siglo XXI, se disponga de los bancos de datos completos para todos los bienes y servicios que se generan.

El valor de este libro,

Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI, que es un cálculo aproximado, se realizó de la siguiente manera. Recordando que el valor final de un producto es la suma de todos los tiempos necesarios para producirlo, computamos los siguientes insumos de su cadena de producción, sobre un tiraje de 12,000 ejemplares, con tapa dura, de 252 páginas, de 15 cm x 22 cm, usando papel de 80 mg.

Insumos en valores (tiempos)		Para el tiraje de 12,000
1. Investigación y redacción por página:	4 horas	60,000 min.
2. Diseño y formación de la portada:	20 horas	1,200 min.
3. Diseño y formación de interiores:	60 horas	3,600 min.
4. Negativo de un pliego para ocho páginas:	40 min.	1,260 min.
5. Quemado de plancha de un pliego de ocho págs.:	20 min.	630 min.
6. Papel para 10,000 libros:	30 min.	36 min.
7. Tintas para 12,000 libros:	10 min.	10 min.
8. Impresión de un millar de pliegos:	60 min.	22,680 min.
9. Doblado de un millar de pliegos:	30 min.	11,340 min.
10. Alzar 125 libros:	60 min.	5,760 min.
11. Coser 55 libros:	60 min.	13,090 min.
12. Pegar 125 libros:	60 min.	5,760 min.
13. Ciznar 60 libros:	60 min.	12,000 min.
14. Plastificar 350 libros:	60 min.	2,057 min.
15. Hacer carpetas de 20 libros:	60 min.	36,000 min.
16. Refilar 160 libros:	60 min.	4,500 min.
17. Pegar 15 libros a carpeta:	60 min.	48,000 min.
18. Cargar 12,000 libros:	480 min.	480 min.
19. Transporte de imprenta (Acañigua) a Caracas:	400 min.	400 min.
20. Descargar 12,000 libros:	480 min.	480 min.
21. Distribución a 20 puntos de venta en Caracas:	40 horas	2,400 min.
Valor total de 12,000 ejemplares		231,683 min.

Valor por ejemplar

19.30 min.

Agradecemos el apoyo en la información y el cálculo de los valores a: Enrique Gaucher, Uruguay; Alberto Jaime, Tipografía y Litografía Horizonte C.A., Venezuela; Carlos Morillo, Venezuela; Antonio Aguillón, Venezuela. Idea para incorporar el valor del libro en la presente edición, Sandra Mirna Soto, México. El cálculo final fue realizado por el economista mexicano, Luis J. Alvarez.